© The author; licensee Universidad de la Costa - CUC. LA CASA DEL MAESTRO vol. 2 no. 2, pp. 54 - 70. Jul. - Dic., 2024

SÍMBOLOS E IMAGINARIO INFANTIL DEL CARNAVAL DE BARRANQUILLA. UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Ashley Fontalvo Domínguez
Universidad de la Costa-CUC, Colombia

María Caro Gutiérrez
Universidad de la Costa-CUC, Colombia

Tivizay Lemus Gutiérrez
Universidad de la Costa-CUC, Colombia

RESUMEN

Este ensayo analiza cómo las niñas participantes en el Semillero del Carnaval de Barranquilla imaginan y representan su papel dentro de esta celebración cultural. A través de un enfoque cualitativo basado en la interpretación de cartografías infantiles, se exploran los imaginarios de género que las niñas construyen y negocian simbólicamente.

Los hallazgos revelan una fuerte identificación con la figura de la reina del carnaval, entendida como símbolo de protagonismo, belleza y liderazgo, aunque también emergen representaciones que reconocen otros roles femeninos vinculados a lo comunitario y lo económico. Este trabajo destaca la importancia de escuchar y visibilizar las voces infantiles como agentes culturales activos en la resignificación de tradiciones festivas.

El ensayo fue desarrollado mediante un diseño documental, fundamentado en la revisión crítica de fuentes científicas para sustentar teóricamente las ideas. Asimismo, se emplearon técnicas cualitativas como la observación y la cartografía social, lo que permitió una mejor comprensión de las dinámicas culturales del Carnaval de Barranquilla. En conjunto, se utilizó una metodología de enfoque mixto que integró el análisis documental y cualitativo.

Palabras clave: Carnaval de Barranquilla, infancia, género, cartografía infantil, imaginarios sociales, identidad cultural e Imaginarios de género.

ABSTRACT

This essay analyzes how the girls participating in the Semillero del Carnaval de Barranquilla imagine and represent their role within this cultural celebration. Through a qualitative approach based on the interpretation of children's cartographies, the study explores the gender imaginaries that the girls construct and symbolically negotiate.

The findings reveal a strong identification with the figure of the carnival queen, understood as a symbol of prominence, beauty, and leadership. However, other representations also emerge, recognizing alternative feminine roles linked to community engagement and economic activities. This work highlights the importance of listening to and making visible the voices of children as active cultural agents in the reinterpretation of festive traditions.

The essay was developed through a documentary design, based on the critical review of scientific sources to theoretically support the ideas. Additionally, qualitative techniques such as participant observation and social cartography were employed, allowing for a better understanding of the cultural dynamics of the Barranquilla Carnival. Overall, a mixed-methods approach was used, integrating documentary and qualitative analysis.

Keywords: Barranquilla Carnival, childhood, gender, children's cartography, social imaginaries, cultural identity, and gender imaginaries.

INTRODUCCIÓN

El Carnaval de Barranquilla, una de las expresiones culturales más emblemáticas del Caribe colombiano, no solo es un escenario de fiesta, música y tradición, sino también un espacio simbólico donde se proponen imaginarios sociales, identidades y roles de género. Estudios recientes señalan que esta celebración es "un espacio para la transgresión de la norma socialmente institucionalizada, incluida la discriminación de género" y que permite "la reinvención de las relaciones de género" por medio de comparsas y disfraces, desafiando así los modelos patriarcales tradicionales (Cantillo Barrios, 2025). Año tras año, las calles del Atlántico se llenan de personajes festivos que, más allá de su dimensión folclórica, reflejan complejas estructuras de representación simbólica y cultural.

En este contexto, la figura de la reina del Carnaval ha ganado un papel central: una mujer carismática, visible y admirada que encarna una feminidad idealizada. Forbes Colombia describe a la reina como "la cara visible que representa el espíritu carnavalesco", resaltando su rol como embajadora cultural y símbolo vivo de la festividad (Forbes Colombia, 2025). Otro medio destaca cómo esa misma figura de la reina sintetiza los valores del Carnaval y lo proyecta más allá de las fronteras locales, consolidándose como icono estético y social para Barranquilla (Forbes Colombia, 2025).

El objetivo principal de este trabajo es explorar los sentidos que las niñas atribuyen a su participación en el carnaval a través de sus producciones visuales, para identificar cómo construyen y negocian nociones de género desde sus contextos culturales. Esta investigación se justifica en tanto permite escuchar las voces infantiles desde lo que ellas mismas expresan gráficamente, reconociendo su capacidad de agencia simbólica y creativa en una tradición que históricamente ha asignado roles desde una mirada adulta. Así, se propone una reflexión sobre la infancia como sujeto cultural activo, y sobre el carnaval no solo como una celebración, sino como un territorio simbólico donde las niñas también se piensan protagonistas, herederas y reescrituras de una tradición festiva marcada por el género.

Pensar en el Carnaval de Barranquilla es evocar de inmediato una corona, una mujer vestida con lentejuelas y un escenario en el que reina una figura femenina admirada y visible. En los dibujos realizados por niñas integrantes de semilleros del carnaval, estos elementos se repiten con insistencia: coronas doradas, vestidos amplios, sonrisas radiantes. Pero ¿por qué esa imagen aparece como inmediata, natural y deseable en el imaginario infantil? La respuesta no se encuentra únicamente en el contexto festivo, sino en una construcción cultural compleja y persistente, que ha otorgado a la figura de la reina una centralidad simbólica.

Desde su instauración formal en 1918, la elección de una reina del carnaval ha sido un ritual anual que reafirma ciertos valores sociales. En palabras de Cantillo Barrios (2014), esta figura es "elegida por la Junta Directiva de la Fundación Carnaval de Barranquilla y un Rey Momo, como los protagonistas centrales de las festividades. Este hecho señala una distribución equitativa simbólica en la representatividad para la celebración de la vida y el del manejo del poder". Pero esta equidad oculta una lógica de clase y género más profunda: la reina representa un símbolo de prosperidad económica y al ideal de feminidad respetable, mientras que el Rey Momo, su contraparte masculina, encarna lo popular, lo festivo y lo subalterno.

Esta lógica de representación ocurre no solo en el escenario de la festividad en el plano oficial; sino que, además, la figura de la reina es constantemente reproducida en múltiples escenarios sociales, especialmente en la escuela, donde se celebran concursos de reinados estudiantiles, se realizan dibujos y actividades en torno a la reina del carnaval, y se ensalza su figura como símbolo del patrimonio cultural. En coherencia con estas ideas es posible inferir que la escuela reproduce el ideal tanto de éxito como de poder que re-

fleja la reina, fortaleciendo el vínculo entre feminidad, espectáculo, belleza y liderazgo simbólico, si se considera que la reina del carnaval realiza un conjunto de peticiones o mandatos en la lectura del bando, como parte importante de la tradición.

En este sentido, la imaginación de género en torno al carnaval es un fenómeno que emerge al interior de las comunidades y sus instituciones, de allí que se considera una construcción social, profundamente mediada por la cultura escolar, la tradición barranquillera y los medios de comunicación. La escuela se convierte en un escenario de transmisión simbólica, donde las niñas aprenden no solo sobre la historia del carnaval, sino sobre los lugares que culturalmente "les corresponden" dentro de esa historia. Como afirma Joan Scott (1996), el género no es solo una diferencia social, sino un ordenador simbólico de la vida institucional y subjetiva, que organiza el acceso al poder, la visibilidad y el valor social.

Este marco permite entender por qué las cartografías de las niñas participantes en los semilleros muestran, casi de forma unánime, representaciones centradas en la figura de la reina. El imaginario de género del carnaval ha sido tan naturalizado que difícilmente se cuestiona. Al contrario, se internaliza, se reproduce gráficamente y se proyecta como aspiración. Como sugiere Cantillo Barrios (2025), "la reina es un ícono, simboliza a las clases pudientes, la elegancia, el buen gusto y la educación". Por lo tanto, no sorprende que las niñas deseen ocupar ese lugar simbólico: no solo es un rol de belleza, sino de centralidad y protagonismo en una celebración que marca profundamente la identidad barranquillera.

En este contexto, la escuela puede y debe concebirse no solo como un lugar de repetición cultural, sino también como un espacio de resignificación. La producción visual de las niñas, cuando se interpreta desde una mirada crítica, ofrece pistas sobre cómo negocian esos imaginarios y hasta qué punto los reproducen o los reimaginan. En este escenario, la pedagogía puede asumir un rol transformador si promueve protagonismos femeninos alternativos a la corona: liderazgo en comparsas, investigación sobre personajes históricos o creación de nuevas narrativas gráficas, entre otros. Así, comprender cómo las niñas se ubican dentro de ese entramado y cómo lo representan gráficamente exige reconocer que la imaginación de género no surge en el vacío, sino que se construye en la intersección entre las tradiciones festivas, las instituciones educativas y los valores sociales profundamente arraigados. En línea con esta perspectiva, Contreras y Flores (2022) sostienen que desde edades tempranas las niñas experimentan procesos de socialización marcados por estereotipos que limitan su desarrollo identitario, lo cual refuerza la urgencia de prácticas pedagógicas que cuestionen dichas narrativas y promuevan imaginarios más inclusivos y equitativos.

ESTADO DEL ARTE

El Carnaval de Barranquilla, reconocido por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, constituye una de las expresiones culturales más significativas de Colombia y de América Latina. Más allá de su carácter festivo y lúdico, este evento es un espacio de construcción social en el que se entrelazan identidades, prácticas simbólicas y narrativas de género, etnia y clase (González & Torres, 2021). Dentro de este marco, la figura de la reina del carnaval se erige como un emblema simbólico, que sintetiza atributos como la belleza, el liderazgo y el protagonismo femenino. Esta imagen, ampliamente difundida en medios y rituales públicos, incide notablemente en el imaginario colectivo de la región.

Estudios recientes han enfocado su atención en comprender cómo la figura de la reina impacta y es percibida desde la infancia, especialmente en niñas que participan en los procesos de socialización cultural vinculados al carnaval. Se ha documentado que esta figura funciona no solo como un modelo estético y aspiracional, sino también como un referente identitario que contribuye a la formación y negociación de identidades de género en contextos formales, como la escuela, y no formales, como los espacios comunitarios (Rojas & Martínez, 2022). La exploración de estas percepciones infantiles permite visibilizar la complejidad de las prácticas culturales y los imaginarios sociales en torno a la tradición carnavalesca.

Evolución teórica y contexto

La construcción social del género es un campo ampliamente estudiado en las ciencias sociales y humanidades, y se ha enriquecido con aportes desde la sociología, la antropología, la psicología social y los estudios culturales. En el contexto festivo, el género se manifiesta y reproduce a través de prácticas rituales, simbólicas y performativas, que reflejan y a la vez cuestionan las normas sociales establecidas (López & Hernández, 2020). En particular, la infancia es un período clave para la internalización y renegociación de estos roles de género. Las niñas no solo absorben modelos culturales, sino que también participan activamente en la creación y transformación de estos a través de actividades simbólicas, como el dibujo, la narrativa oral, la cartografía social y la participación en eventos festivos (Vargas et al., 2023).

En este sentido, los espacios festivos como el Carnaval de Barranquilla ofrecen un laboratorio social para la construcción y representación de la identidad de género desde una perspectiva dinámica y plural. La literatura reciente ha resaltado la importancia de estudiar a la infancia desde una óptica que reconozca su agencia cultural. Esto significa que los niños son vistos no solo como receptores pasivos, sino como sujetos capaces de interpretar, resignificar y hasta desafiar las narrativas dominantes (Méndez & Castillo, 2021). En el caso del carnaval, esta agencia se expresa en la forma en que las niñas elaboran imágenes, relatos y roles que articulan tanto tradiciones como innovaciones en torno a la figura de la reina.

La figura de la reina en el imaginario infantil

Diversos estudios cualitativos han indagado en la percepción que las niñas tienen de la reina del carnaval y su significado simbólico. García y Ruiz (2022), mediante la metodología de cartografía infantil, encontraron que las niñas asocian la figura de la reina con atributos tradicionales de feminidad como la belleza, la elegancia, el carisma y el liderazgo. Sin embargo, estas representaciones no se limitan a un ideal estético, sino que también involucran elementos de poder simbólico y pertenencia territorial. Para las niñas, la reina es una figura que trasciende el mero espectáculo y se convierte en un referente de visibilidad y protagonismo dentro de la comunidad.

Por otro lado, Vargas et al. (2023) reportan que la percepción de la reina se complementa con la representación de otros roles femeninos, que antes no habían recibido atención significativa en la tradición carnavalesca. Entre estos se encuentran personajes ligados a la economía popular, como vendedoras ambulantes y trabajadoras comunitarias, que reflejan una visión más amplia y compleja del género femenino. Este hallazgo sugiere un proceso de diversificación y ampliación del imaginario tradicional, donde la figura femenina se vincula no solo con la belleza y la festividad, sino también con la capacidad de acción colectiva y económica.

El rol de la escuela y los medios en la construcción de símbolos e imaginarios

El ámbito escolar juega un papel fundamental en la mediación y construcción de los imaginarios sobre la reina del carnaval y los roles de género asociados. Según Rojas y Martínez (2022), la escuela puede funcionar tanto como espacio de reproducción de estereotipos como de apertura para el cuestionamiento crítico de estos. A través de prácticas pedagógicas innovadoras, se pueden generar espacios de diálogo y reflexión en los que las niñas analicen y redefinan los modelos tradicionales, promoviendo una comprensión más plural y equitativa del género. Además, los medios de comunicación y las redes sociales contribuyen significativamente a la difusión de la imagen de la reina, reforzando ciertos estereotipos, pero también ampliando las posibilidades de representación a través de narrativas alternativas y voces femeninas emergentes (González & Torres, 2021). La interacción entre escuela, medios y comunidad configura un entramado complejo donde se negocian y transforman las percepciones culturales.

Comparaciones en contextos latinoamericanos

Las reflexiones sobre infancia, género y festividades no son exclusivas del Carnaval de Barranquilla. En varios países latinoamericanos, investigaciones recientes han documentado cómo la infancia participa activamente en la producción de sentidos en torno a fiestas tradicionales, contribuyendo a la construcción de identidades locales y nacionales (Méndez & Castillo, 2021). Por ejemplo, en México y Perú se han estudiado casos en que los niños reinterpretan símbolos y personajes de festivales populares, integrando elementos contemporáneos y críticos en sus narrativas.

Este enfoque comparativo refuerza la idea de que la infancia es un actor cultural relevante y que las festividades tradicionales constituyen espacios privilegiados para el diálogo intergeneracional y la transformación social. En suma, la investigación reciente sobre la percepción infantil de la figura de la reina en el Carnaval de Barranquilla destaca la complejidad y dinamismo de los procesos de construcción de género en contextos festivos. Las niñas no son meras receptoras de modelos culturales; por el contrario, despliegan una agencia simbólica que les permite negociar, resignificar y ampliar los imaginarios tradicionales.

La figura de la reina, como símbolo de belleza, liderazgo y protagonismo femenino, sirve como punto de partida para explorar múltiples dimensiones de la identidad femenina en la infancia, incluyendo roles vinculados a la comunidad y la economía popular. La escuela y los medios actúan como mediadores en este proceso, pudiendo tanto reproducir estereotipos como abrir espacios para la reflexión crítica. Finalmente, la mirada desde la infancia aporta una perspectiva innovadora para comprender la cultura popular como un campo vivo y en constante transformación, donde las tradiciones pueden ser reconfiguradas desde la creatividad y la participación de las nuevas generaciones.

METODOLOGÍA

La metodología empleada en este ensayo se enmarca en un diseño de investigación mixto, integrando el análisis documental con técnicas cualitativas como la observación participante y la cartografía social. Este enfoque permite una comprensión integral del Carnaval de Barranquilla, abordando tanto sus dimensiones teóricas como las prácticas sociales que lo configuran.

Análisis Documental

El análisis documental constituye la base teórica del estudio, permitiendo la recopilación y evaluación crítica de fuentes científicas relevantes. Según Finol de Franco y Arrieta de Uzcátegui (2021), este proceso implica una reelaboración intelectual del documento original, extrayendo su mensaje informativo para generar nuevos conocimientos. Este enfoque facilita la construcción de un marco conceptual sólido que respalde las interpretaciones del fenómeno cultural analizado.

Observación Participante

La observación participante se implementó como técnica cualitativa clave, permitiendo al investigador integrarse activamente en las dinámicas del Carnaval de Barranquilla. Esta inmersión facilita la comprensión profunda de las prácticas culturales desde la perspectiva de los propios actores sociales. Como señala Angrosino (2021), este método permite al investigador convertirse en "nativo", accediendo a una comprensión más auténtica de las realidades sociales estudiadas.

Cartografía Social

La cartografía social se utilizó para representar colectivamente las significaciones espaciales y culturales del Carnaval. Este enfoque participativo permite visualizar las relaciones sociales y territoriales desde la perspectiva de la comunidad, destacando aspectos que la cartografía tradicional podría omitir. Según Barragán-León (2019), esta técnica configura una herramienta territorial que representa significaciones del espacio de manera individual o colectiva, creando una versión alternativa a la cartografía técnica.

Triangulación Metodológica

La integración de estas técnicas mediante la triangulación metodológica fortalece la validez y confiabilidad de los hallazgos. Este enfoque permite contrastar y complementar los datos obtenidos, proporcionando una visión más completa y precisa del objeto de estudio.

La triangulación facilita la validación de datos a través del cruce de dos o más fuentes de datos, siendo una estrategia apropiada para reforzar la credibilidad de los análisis cualitativos (Rothbauer, 2008).

La adopción de un diseño de investigación mixto, que combina el análisis documental con técnicas cualitativas como la observación participante y la cartografía social, permite una aproximación integral al estudio del Carnaval de Barranquilla. Este enfoque metodológico facilita la comprensión de las complejas dinámicas culturales y sociales que configuran este fenómeno, proporcionando una base sólida para el análisis y la interpretación académica.

Ruta metodológica para la implementación de la Cartografía Social

¿Qué es?

La cartografía social, desde la perspectiva de los estudios etnográficos, es una herramienta metodológica que permite representar y analizar espacialmente las dinámicas sociales, culturales y económicas de una comunidad o grupo, tomando en cuenta sus perspectivas, conocimientos y experiencias. A través de la participación de los miembros de la comunidad, la cartografía social busca visualizar no solo el territorio físico, sino también los significados simbólicos, las relaciones de poder, los conflictos y los recursos que influyen en la vida cotidiana del grupo. Esta técnica proporciona una visión integral del espacio social, permitiendo identificar los puntos de conexión y las problemáticas de una comunidad, y se convierte en un recurso valioso para promover la autogestión, el empoderamiento y la toma de decisiones informadas por parte de los actores implicados. Al proceso de construcción cartográfica del territorio, lo consideramos un proceso educativo, porque durante dicho proceso los participantes reflexionan sobre su praxis, y van evolucionando y cambiando (nivel endógeno). El producto cartográfico también genera cambios en el territorio (nivel exógeno) (Sabina, 2006).

cartografía Orientaciones para desarrollar la Cartografía (ver tabla 1)

Tabla 1.

Esquema de la metodología para aplicar la cartografía social.

DERROTERO		
Etapas	**Aspectos**	**Observaciones**
Etapa1 – Territorio (color negro)	En esta fase se dibujarán aquellos espacios donde celebramos o disfrutamos el carnaval, ¿Para ti cuales son esos lugares? Acá se reflejan los espacios del territorio observado, donde consideran que se desarrollan las celebraciones del carnaval representadas por la población analizada.	Aquí se representan aquellos lugares importantes para los niños: - Sus hogares - Los centros educativos - La vía 40 - La casa de la cultura - La casa del Carnaval - Los distintos barrios de procedencia - Los espacios donde practican los bailes folclóricos (Academias, parques, calles, etc.)
Etapa 2 – Población (color azul)	En esta fase se dibujarán a aquellas personas que son importantes o que son partícipes en la celebración del carnaval para el niño ¿Quiénes son esas personas que te acompañan en el carnaval? Acá se ve reflejado aquellas personas que participan, indicando el espacio de actuación y como interactúan en función de actividades relacionadas que hacen parte de la celebración del carnaval.	En los dibujos representados por los niños se puede evidenciar aquellas personas participantes que los acompañan en el carnaval son: - Familiares - Compañeros y/o amigos del semillero
Etapa 3 – Variantes (color rojo)	En esta fase se busca representar aquellos elementos, situaciones, variables, sociocultural, económica y ambiental. Ya que la población son niños se hizo uso de una pregunta orientadora: - ¿Además de aquellas personas que se encuentran en el carnaval observando y bailando, que otras personas participan en él? La finalidad de la pregunta es que los niños analicen y reflexiones sobre los distintos agentes que contribuyen en el carnaval y obtienen un beneficio de él.	En el factor sociocultural se vio reflejado la influencia que tienen los representantes de carnaval (La reina y el rey momo) en los niños. Mientras que en el factor económico se observan a aquellas personas que se benefician del carnaval (Vendedores) por medio de ventas de Chuzos, Cocadas, Bonice, etc. Y en el factor ambiental se encuentran a las personas que limpian y reciclan después de las celebraciones del carnaval.
Etapa 4 – Preguntas Indicadoras (color verde)	En esta fase se realizarán las preguntas orientadoras que permitan realizar un análisis de los resultados y/o respuestas de los niños por medio de dibujos o representaciones.	Preguntas para niños de 4 a 8 años: 1. ¿Cuándo te preguntan qué es el carnaval para ti en qué piensas? 2. ¿Qué haces en el Carnaval? 3. ¿Cómo empezaste a realizar las actividades del carnaval? 4. ¿Qué recuerdas del Carnaval? 5. ¿Qué sentimientos despierta en ti el carnaval? 6. ¿Cómo te imaginas el carnaval del futuro? Preguntas para niños de 9 años en adelante: 7. ¿Por qué perteneces a ese semillero? ¿Qué haces en él? 8. ¿Cuál es el Carnaval de tus sueños? 9. ¿Cómo y con quién participas en el carnaval? 10. ¿Qué te motiva a seguir con las tradiciones del carnaval? 11. ¿Qué experiencia significativa o importante tienes del carnaval? 12. ¿Qué te impulso a participar en el carnaval y qué harías para mantener la tradición del carnaval en el futuro?

Elaboración propia de contenido trabajado en clase (curso: Herramientas para la comunicación científica, 2025)

La adopción de un diseño de investigación mixto, que combina el análisis documental con técnicas cualitativas como la observación participante y la cartografía social, permite una aproximación integral al estudio del Carnaval de Barranquilla. Este enfoque metodológico facilita la comprensión de las complejas dinámicas culturales y sociales que configuran este fenómeno, proporcionando una base sólida para el análisis y la interpretación académica.

RESULTADOS

Interpretación de la cartografía infantil – "El Carnaval de Joselito"

Esta cartografía elaborada una estudiante nos invita a ver el Carnaval desde su imaginación y deseo, donde el protagonismo femenino se revela con fuerza y claridad.

(ver imagen 1)

Imagen 1.

La figura central que domina la composición es una mujer, probablemente la representación simbólica de la Reina del Carnaval. Está vestida con una falda voluminosa decorada en una gama cromática de rojos, naranjas y amarillos. Este uso del color rojo no parece ser arbitrario: se relaciona con un código ambiental y económico, evocando una riqueza que no es solo material, sino también visual, simbólica y cultural.

El vestido trasciende la función ornamental; se configura como una afirmación de presencia, poder y alegría. La figura femenina no se presenta como un adorno transitorio, sino como un cuerpo central y elevado, que ocupa el espacio con firmeza.

El territorio, delineado en negro, se manifiesta en el espacio que ocupa esta figura femenina. No se trata únicamente de una dimensión geográfica: el territorio adquiere un carácter simbólico. En este contexto, ser mujer dentro del Carnaval implica también ser parte constitutiva y visible del espacio festivo. El cuerpo femenino se convierte en el eje desde el cual se articula y se hace perceptible dicho territorio.

En la zona azul, próxima al mar o al río, se identifican otras figuras humanas que aparecen junto a la palabra "Bahía". Estas siluetas, posiblemente vestidas con trajes o plumas, evocan la imagen de participantes activos en la comparsa. Desde esta perspectiva, representan a quienes acompañan, inspiran y sostienen el dinamismo del Carnaval. La proximidad con el agua puede leerse como un vínculo simbólico con la naturaleza, lo ancestral y la vida comunitaria que fluye en ese entorno.

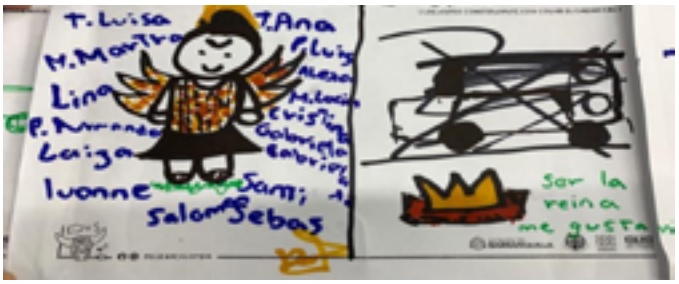
En la parte inferior izquierda del encuadre, aparece escrita en verde la frase "sería la reina". Esta expresión, que remite al deseo de una niña, enuncia un sueño en voz alta. Aunque no se formula como una afirmación categórica ("soy la reina"), se proyecta como una posibilidad futura, como una aspiración de liderazgo. Desde una lectura de género, este enunciado cobra especial relevancia: la niña se posiciona como sujeto activo de deseo y agencia, desafiando los límites impuestos por estereotipos históricos. No se trata de un deseo pasivo, sino de una proyección que reclama protagonismo.

Finalmente, la maleta roja con la palabra "Lex" —posiblemente una firma estilizada o el nombre propio— remite a la figura tradicional de la Reina de la 44, quien en la iconografía del Carnaval aparece con una maleta. Este elemento, junto a otro personaje en verde, alude no solo a la movilidad y al tránsito, sino también a la apropiación de un legado cultural. La niña no solo imagina ocupar ese rol, sino también transformarlo desde su identidad. La maleta puede entenderse como una metáfora del equipaje personal y cultural que lleva consigo: su historia, sus raíces y su voz.

Interpretación de la cartografía infantil – "Me gusta ser la reina" En esta cartografía, una niña expresa su experiencia del Carnaval a

través de una imagen cargada de sentido: una figura femenina con un traje festivo, una corona amarilla sobre su cabeza y la frase en verde “Ser la reina, me gusta”. Esta representación no solo muestra una identificación con el rol de reina del Carnaval, sino también una afirmación directa y poderosa del deseo de protagonismo. La reina no aparece como un personaje distante o inalcanzable: es una figura posible, real y deseada. Así, lo femenino se ubica en el centro simbólico de la fiesta, como cuerpo visible, activo y protagonista. (ver imagen 2)

Imagen 2:



El cuerpo de la reina está vestido con un traje lleno de colores cálidos: naranja, negro y amarillo. El naranja y amarillo activan el código económico y cultural, vinculados a la vitalidad, la alegría y la riqueza simbólica del Carnaval. El negro que contornea el cuerpo de la reina delimita el territorio festivo, el espacio donde ella se afirma, se exhibe y es celebrada. En esta imagen, el cuerpo de la mujer es territorio, es centro, es punto de partida.

Los nombres escritos alrededor en azul representan la dimensión de las personas y la inspiración. Probablemente sean nombres de amigas, familiares o personas significativas para la niña, que sostienen su imaginario festivo, lo acompañan y lo nutren.

La elección del color azul nos permite pensar en una red afectiva que acompaña a la reina en su camino, que valida su deseo y lo arropa desde lo colectivo.

En la parte inferior, destaca una figura geométrica en negro que puede interpretarse como una carroza o escenario, símbolo del lugar que la niña imagina ocupar: el centro de la mirada pública, el espacio elevado donde el Carnaval la reconoce y la exalta. Es ahí donde el deseo se convierte en visión, y la visión en autoafirmación.

Finalmente, la frase en verde “Ser la reina, me gusta” activa el código de las preguntas y deseos. No es un “quisiera ser” ni un “sería”, sino una afirmación presente: la niña ya se ve como reina. Este acto de imaginación es también un gesto político y simbólico: habitar el Carnaval desde el cuerpo femenino, desde la infancia, desde el deseo sin filtros. No es una espectadora: es protagonista.

Esta cartografía, más que un simple dibujo, es testimonio de cómo el Carnaval se habita, se sueña y se afirma desde la infancia con una mirada poderosa, alegre y transformadora de lo que significa ser mujer en la fiesta. (ver imagen 3)

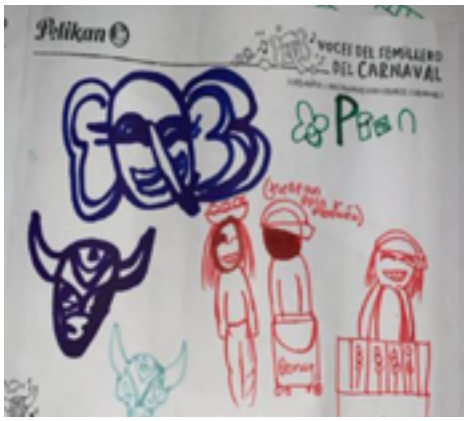
Imagen 3:

En esta cartografía, Danna representa su vivencia del Carnaval desde una imagen llena de movimiento y deseo de participación. Tres figuras femeninas, dibujadas con líneas negras, se alzan sobre una carroza, lo que indica que disfrutan y habitan el territorio del Carnaval con libertad. No son espectadoras: están en el centro, de pie, con seguridad. El uso del color negro para delinearlas resalta ese vínculo directo con el espacio festivo, apropiado y vivido.

La carroza está hecha en azul, un color que aquí representa a las personas como fuente de inspiración. Este trazo sugiere que lo colectivo, lo humano, es el motor que mueve la celebración. La carroza es más que un vehículo: es el escenario donde las niñas se expresan y se proyectan. Lo azul no sólo las transporta, también las conecta con los demás, mostrando cómo el Carnaval se construye desde lo compartido. Alrededor, el rojo aparece en formas dispersas, como papeles, confeti o símbolos de lo que circula: lo ambiental y económico. Lo rojo habla de un contexto activo, lleno de estímulos, de recursos, de producción y gasto festivo. En medio de este entorno, el verde se cuela en pequeños detalles, que pueden entenderse como preguntas o posibilidades abiertas: ¿qué sueñan? ¿qué quieren ser? ¿a quién miran? El verde es curiosidad, es camino aún por andar.

La estudiante no narra desde la distancia: se ubica dentro de la fiesta, en medio de una carroza, rodeada de color, con otros cuerpos, en un mundo que vibra. Esta cartografía, entonces, no sólo dibuja el Carnaval: lo piensa, lo habita y lo transforma desde la mirada de una niña que ya está adentro. (ver imagen 4)

Imagen 4



El dibujo es una radiografía emocional del Carnaval vista desde los ojos de una niña o un niño que no solo observa, sino que comprende y representa con colores el alma de la fiesta. Lo que a simple vista parece un juego de trazos, se revela como un testimonio profundo de la vida popular en el Caribe.

Lo primero que salta a la vista es el color rojo, que da cuerpo a los personajes que viven del rebusque diario. Tres figuras están en escena: una mujer que sonríe mientras vende cocadas, otra que manipula una parrilla, y un hombre con pasamontañas que empuja un carrito de Bonay. Estas personas no están ahí como fondo, sino al centro. Son protagonistas. Representan a miles de vendedores que, durante el Carnaval, transforman la calle en su lugar de trabajo, en su forma de resistencia, en su medio de vida. Ellos no solo alimentan cuerpos, también sostienen tradiciones y formas de hacer comunidad. Cada venta es una pequeña victoria cotidiana, una forma digna y alegre de ganarse la vida.

En azul, emergen máscaras grandes y expresivas. Son rostros que no ocultan, sino que revelan a quienes hacen posible el Carnaval: la gente. Estas máscaras no son solo adorno ni fantasía, son el reflejo del pueblo que se transforma, que participa, que se entrega por completo a la celebración. Cada línea azul habla de una identidad colectiva que se reinventa cada año. Son la población en su versión más festiva, más libre, más simbólica. En el Carnaval, nadie es solo espectador; todos se convierten en parte de algo más grande: en personajes, en comparsas, en tradición viva.

El negro, fuerte y marcado, da forma a dos cabezas de toro. Su presencia impone. Son guardianes del territorio simbólico. No están ahí para adornar, sino para marcar espacio, como diciendo: "esto nos pertenece". No hay mapas ni cercas, pero sí símbolos que delimitan lo que se celebra, lo que se defiende, lo que se vive juntos. El negro aquí no es oscuridad, sino raíz, presencia, territorio compartido que se baila y se disfruta.

En una esquina más discreta, en verde, aparece una flor y unas letras sueltas que parecen un mensaje a medias. Es un rastro de curiosidad, una semilla que no necesita explicación. La verde brota como lo hace la infancia: con preguntas, con juego, con una libertad que no busca tener todo claro. Es un detalle pequeño, pero potente: recuerda que el Carnaval también es un espacio para imaginar y para sembrar lo que vendrá.

Este dibujo, aunque hecho con marcadores y líneas simples, tiene la fuerza de una crónica callejera. Es una mirada infantil que capta lo esencial: que el Carnaval no es solo disfrute, sino también trabajo, memoria, territorio y población viva. Aquí, la economía popular no se oculta: se celebra. Aquí, los vendedores no son invisibles: son el alma misma de la fiesta. Y las máscaras no son disfraces: son la cara colectiva de un pueblo que se reconoce en la alegría. (ver imagen 5)

Imagen 5:

Este dibujo es una representación viva y simbólica del Carnaval de Barranquilla, centrado en la Vía 40, arteria emblemática de la ciudad donde se despliega toda la riqueza cultural y festiva del evento. El territorio aparece expresado con fuerza a través del trazo negro, que recorre diagonalmente la hoja y representa claramente la calle. Este espacio no es neutro ni casual: es el escenario de la celebración, el lugar que se disfruta, se habita con alegría y emoción. La calle se transforma aquí en un punto de encuentro, un territorio sentido donde se cruzan las vivencias personales y colectivas.

Las personas que acompañan esta experiencia están delineadas en azul, color que, en este caso, representa la inspiración. Aparecen la mamá y la abuela, identificadas con nombres escritos en su mismo color. Están de pie, como espectadoras atentas y amorosas del desfile, figuras fundamentales que acompañan y dan sentido a esta vivencia. Ellas no solo están físicamente ahí, sino que también son referentes emocionales, mujeres portadoras de memoria y tradiciones, que transmiten el valor del carnaval como experiencia compartida en familia.

El rojo, ubicado en una figura pequeña al borde del desfile, probablemente representa al niño o la niña autora del dibujo. Su lugar está justo en el límite del territorio festivo, lo que podría reflejar una mirada activa, observadora y participativa. Desde la dimensión ambiental-económica, esta figura también simboliza la forma en que la niñez se vincula al entorno urbano y cultural sin barreras, reconociendo su derecho a disfrutar de estos espacios. Además, algunos detalles en rojo en la figura central que marcha por la calle podrían aludir al colorido y la energía propia del carnaval, donde lo económico se entrelaza con lo simbólico, lo artesanal y lo cotidiano.

Este dibujo nos invita a preguntarnos (verde) ¿qué significa para un niño o niña estar presente en este escenario festivo con su familia? ¿Cómo construyen su identidad a partir de estas experiencias? ¿Qué lugar ocupa el carnaval en sus memorias afectivas? ¿De qué manera se sienten parte del territorio, del legado cultural y de la historia que encarnan figuras como mamá y abuela? (ver imagen 6)

Imagen 6:

En este dibujo de Leah, la Vía 40, marcada en negro, representa el territorio donde se vive y se disfruta el carnaval. Es el escenario central de esta experiencia festiva. A la izquierda, una niña con corona roja y vestido azul se destaca como reina del carnaval, una figura de inspiración que refleja cómo las niñas se imaginan protagonistas y visibles en este espacio cultural. Es una expresión del género desde la fuerza y la alegría.

Las figuras verdes parecen ser personajes del desfile, posiblemente disfraces, bailarines o reinas. Representan la imaginación, lo artístico y lo festivo del ambiente carnavalero, y abren preguntas como: ¿quiénes hacen parte del carnaval?, ¿quién puede disfrazarse?, ¿qué sentimos al ver estos personajes?

La marimonda rojo, muy reconocible por su forma y orejas grandes, representa lo ambiental-económico. Es un símbolo del carnaval popular, hecho por y para el pueblo. También habla del esfuerzo colectivo detrás de la fiesta: los que diseñan, cosen, ensayan y salen a la calle a dar vida a estos personajes. Su presencia destaca lo importante que es el disfraz como parte del patrimonio cultural barranquillero.

En conjunto, el dibujo muestra cómo una niña imagina y valora su lugar en el carnaval: como protagonista, entre personajes festivos y en un territorio que se transforma en un escenario de color, juego y tradición. (ver imagen 7)

Imagen 7:

Esta cartografía elaborada por una niña nos invita a mirar el Carnaval desde una vivencia íntima, donde se entrelazan la fiesta popular, el territorio compartido y un recuerdo personal marcado por la playa y el mar. Su dibujo no solo narra lo que ocurre en las calles durante estas fechas, sino también lo que sucede en su corazón cuando, en lugar de estar allí, vive el Carnaval desde otro espacio.

La parte superior del dibujo está dominada por un conjunto numeroso de figuras negras, que representan a las personas disfrutando del territorio festivo. Este color, que en el código simbólico remite al goce del territorio, nos habla de una calle o plaza llena de movimiento, donde los cuerpos se encuentran, bailan, celebran. No hay individualidades; hay comunidad. Es una masa de energía colectiva que transmite vida, ruido, tradición. La niña comprende el Carnaval como una experiencia que nace del encuentro de muchos, en un espacio que se vuelve suyo y de todos a la vez.

Junto a esta multitud, se ubica una estructura elevada donde aparecen varias figuras humanas en color azul, uno de los códigos del dibujo que simboliza a las personas que inspiran. Este balcón o tarima representa a quienes protagonizan y organizan la fiesta: músicos, animadores, figuras públicas o personajes tradicionales del Carnaval. Uno de ellos está envuelto en un aura naranja, quizás una señal de admiración o respeto particular. En medio de estas figuras, el azul resalta un vínculo emocional: la niña reconoce y valora a quienes hacen posible la magia del Carnaval desde un lugar más visible o simbólico.

En la base de esta escena, el rojo aparece en los detalles del fondo, vinculado en esta lectura al código ambiental y económico. Este color puede representar las estructuras que sostienen la celebración: la economía popular que se activa, los escenarios, la logística, y el esfuerzo humano que subyace a todo lo que se ve. La niña capta que el Carnaval no es solo espontaneidad, sino también trabajo, esfuerzo y organización.

Sin embargo, es en la parte inferior derecha donde emerge un giro inesperado en esta cartografía: un grupo de figuras verdes, pequeñas, flotando en el blanco. Junto a ellas aparece escrita la palabra “nadando”. Este espacio representa las vacaciones de la niña durante el Carnaval, cuando viajó a la playa con su familia. Las figuras en verde —color asociado a las preguntas— sugieren un momento de exploración, de juego, pero también de reflexión. En lugar de estar en la fiesta urba-

na, ella vive el Carnaval desde el mar, en un entorno natural que se vuelve igualmente festivo, aunque más íntimo y tranquilo. Aquí, la pregunta no se expresa como duda, sino como posibilidad: ¿acaso no puede celebrarse el Carnaval también desde otro lugar? ¿No puede el mar ser escenario de alegría y conexión?

Esta escena de nado es una declaración de vivencia alternativa: aunque la niña no estuvo en las calles llenas de música y gente, igual fue parte del espíritu del Carnaval. En su dibujo, la playa se convierte en territorio de celebración y también en un espacio donde el deseo y el recuerdo se unen. La pregunta no es solo "¿por qué no estuve allí?", sino también "¿qué fue lo que viví en su lugar?". Esta cartografía, entonces, no representa únicamente un evento festivo; muestra una mirada sensible y múltiple sobre el Carnaval, donde el territorio urbano, las figuras admiradas, el esfuerzo colectivo y las vacaciones personales se integran en una misma narrativa. Es el testimonio gráfico de una niña que, aunque físicamente lejos de la celebración tradicional, sigue sintiendo que el Carnaval la acompaña. Porque el Carnaval, como ella nos enseña, no solo se baila en las calles: también se nada, se recuerda y se sueña.

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Las cartografías realizadas por niñas del Semillero del Carnaval de Barranquilla son mucho más que expresiones artísticas: son narrativas visuales donde se revelan deseos, memorias, identidades y formas de ver el mundo desde la infancia. Al analizarlas, emerge con fuerza la imaginación de género, ese tejido simbólico y social que define cómo las niñas se sueñan a sí mismas dentro de roles culturalmente asignados. Y en el caso del Carnaval, esa imaginación está profundamente atravesada por el símbolo de la reina.

Decir "Carnaval" en Barranquilla es, para muchas personas, evocar de inmediato la figura de una mujer vestida con un traje lleno de brillo, con una corona reluciente y un lugar privilegiado en las carrozas. Este imaginario no surge por casualidad: es el reflejo de un legado de feminidad carnavalesca que ha sido construido y transmitido históricamente. La reina del Carnaval ha representado, durante décadas, una forma específica de ser mujer: bella, alegre, carismática y digna de admiración pública. Es un papel que conjuga lo festivo con lo simbólico, pero que también ha estado mediado por expectativas sociales de género.

Lo significativo de estas cartografías es que las niñas no solo reproducen esa figura: la reinterpretan. Se dibujan como reinas, sí, pero como reinas que habitan el territorio con fuerza, que no están de paso sino que están firmes, en el centro, reclamando su lugar. En frases como "sería la reina" o "ser la reina, me gusta", aparece un deseo profundo de protagonismo y liderazgo, pero también una afirmación identitaria. No se trata solo de querer lucir un vestido bonito, sino de reconocerse como portadoras de una herencia cultural y como sujetas con voz propia dentro de la fiesta.

La feminidad que emerge en estas cartografías no es una feminidad frágil ni sumisa. Es una feminidad que se construye desde el cuerpo, desde la alegría, desde la presencia activa. Las niñas se ven a sí mismas como herederas del Carnaval, pero no de forma pasiva: ellas reescriben ese legado desde sus propias vivencias, imaginarios y preguntas. La maleta con el nombre "Lex", por ejemplo, no es solo un guiño a la Reina de la 44: es una declaración de identidad, de apropiación de un papel que ya no les es impuesto, sino que es escogido y resignificado.

Además, las cartografías muestran cómo la feminidad en el Carnaval no solo se manifiesta en la figura de la reina. También está presente en las vendedoras de cocadas, en las madres y abuelas que acompañan el desfile, en las niñas que nadan en la playa y que, aunque lejos del festejo urbano, sienten que el espíritu carnavalero vive en ellas. Esta multiplicidad de representaciones nos habla de una feminidad diversa, que se celebra en lo cotidiano, en el trabajo, en el juego y en la memoria.

CONCLUSIONES

Las cartografías elaboradas por las niñas del Semillero del Carnaval de Barranquilla permiten adentrarse en un universo simbólico cargado de sentido, donde la infancia no es solo receptora de una tradición festiva, sino agente activa en su construcción, resignificación y proyección futura. A través de sus trazos, colores y palabras, las niñas hacen mucho más que representar el carnaval: lo interpretan desde su propia experiencia, lo cuestionan y lo recrean, dejando entrever que la cultura popular es un tejido vivo, en constante transformación.

La reiterada aparición de la figura de la reina no debe leerse únicamente como reproducción pasiva de un rol hegemónico, sino como una búsqueda de visibilidad, de liderazgo y de afirmación simbólica dentro de una tradición que históricamente ha colocado a la mujer en lugares decorativos o periféricos. En sus dibujos, las niñas no solo sueñan con llevar una corona: desean habitar un lugar de centralidad y reconocimiento, un lugar desde el cual también puedan narrar la fiesta y su propia historia con voz personal. Cada producción visual es una declaración simbólica que habla de pertenencia, de deseo y de identidad.

Pero no todas las estudiantes se conforman con reproducir ese modelo. Algunas lo expanden, lo cuestionan, lo rodean de nuevas posibilidades. Al incluir a vendedoras, a trabajadoras informales, a figuras cotidianas del carnaval, las niñas abren otras puertas de interpretación: nos muestran que el protagonismo también puede habitar lo colectivo, lo económico, lo comunitario. Estas representaciones desafían la lógica del espectáculo y nos invitan a pensar un carnaval más plural, más fiel a las realidades diversas que lo conforman. Es en ese gesto donde emerge con fuerza la dimensión política y transformadora de sus cartografías.

Desde una perspectiva pedagógica y cultural, este trabajo reafirma la necesidad de escuchar las voces infantiles con atención, respeto y apertura. Las niñas no solo están en capacidad de representar el mundo que les rodea: también lo están dibujando a su manera, desde sus códigos afectivos, sus referentes y sus aspiraciones. Reconocer esa capacidad simbólica es apostar por una educación más sensible, más crítica y comprometida con la equidad y la diversidad.

En definitiva, el carnaval aparece aquí no como una fiesta fija ni como una tradición cerrada, sino como un espacio simbólico, de creación compartida y de afirmación cultural. Desde este espacio, las niñas no solo se piensan como reinas: se piensan protagonistas de su territorio, herederas activas de su identidad, autoras de nuevas formas de celebrar, de habitar y de transformar su mundo. Allí, donde una niña dibuja su corona y escribe con crayola su deseo de ser vista.

REFERENCIAS

Barrero Ríos, I. (2024). Expresiones culturales y danzas del Carnaval de Barranquilla en la igualdad de género: la Cumbia y su potencial transformador. Collectivus, 11(1), 39–80. https://doi.org/10.15648/collectivus.vol11num1.2024.3931

Cantillo Barrios, L. (2025). Género y Carnaval en Barranquilla. Revista Amauta. Recuperado de https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/Amauta/article/view/1077

Contreras Contreras, C., & Flores Aguilar, P. (2022). El desafío de una nueva socialización de género en la educación infantil. Revista Infancia, Educación y Aprendizaje, 8(1), 82-92. Recuperado de: https://revistas.uv.cl/index.php/ieya/article/view/2598

Espinoza-Figueroa, F., Farfán-Pacheco, K., Avecillas-Torres, I., Alvarado-Vanegas, B., Galarza-Cordero, M., & Molina-Ochoa, G. (2024). Cartografía social como herramienta de diagnóstico participativo en la actividad turística. Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo (CONDET), 21(2), 1–26. Recuperado de https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/condet/article/view/5197

Finol de Franco, M., & Arrieta de Uzcátegui, X. (2021). Métodos de investigación cualitativa. Un análisis documental. Encuentro Educacional, 28(1), 9-28. https://doi.org/10.5281/zenodo.8169472

Forbes Colombia. (25 febrero 2025). Así es “Pasión de Carnaval”, la corona de la Reina del Carnaval de Barranquilla 2025. Recuperado de https://forbes.co/2025/02/25/actualidad/asi-es-pasion-de-carnaval-la-corona-de-la-reina-del-carnaval-de-barranquilla-2025

Forbes Colombia. (28 febrero 2025). Comenzó el Carnaval de Barranquilla, que tendrá un impacto económico de más de $800.000 millones. Recuperado de https://forbes.co/2025/02/28/actualidad/comenzo-el-carnaval-de-barranquilla-que-tendra-un-impacto-economico-de-mas-de-800-000-millones

García, L., & Ruiz, M. (2022). Cartografías infantiles y género: Protagonismos femeninos en el Carnaval de Barranquilla. Revista Colombiana de Antropología, 58(1), 45-62. https://doi.org/10.15446/rca.v58n1.92576

González, A., & Torres, P. (2021). La construcción de género en festividades populares del Caribe colombiano. Estudios Sociales del Caribe, 12(3), 101-118. https://doi.org/10.18041/esc.2021.12.3.8765

González, J. A. (2022). Identidad cultural en el Caribe colombiano: El caso del Carnaval de Barranquilla. Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, 19(38), 108–125. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-88862022000100108&lang=es

López, J., & Hernández, C. (2020). Escuela y género: Prácticas pedagógicas en la formación de imaginarios culturales. Revista Iberoamericana de Educación, 83(2), 127-146. https://doi.org/10.35362/rie8322020

Matus Madrid, C., & Aldana Jiménez, M. C. (2021). La fiesta urbana como aporte a la construcción de comunidad en una ciudad segregada: Prácticas e imaginarios en el Carnaval de Barranquilla. Revista de Geografía Espacios, 11(21), 91–110. https://doi.org/10.25074/07197209.21.2034

REFERENCIAS

Méndez, R., & Castillo, S. (2021). Infancia y festividades tradicionales: Agencias culturales en América Latina. Revista Latinoamericana de Estudios Culturales, 19(2), 75-90. https://doi.org/10.30827/rlec.v19i2.9843

Mendoza Pérez, A. J., Meléndez, O., & Pérez, D. (2022). Observación participante. Investigación & Desarrollo, (10), 100–123. Recuperado de https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/2704

Navarro, S. (2022). Identidad cultural en el Caribe colombiano. El caso del Carnaval de Barranquilla. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano, (29).

Pérez Herrera, M. A. (2025). La espiritualidad de los hombres y mujeres del carnaval de Barranquilla. Horizontes Pedagógicos, 26(2), 6–25. https://doi.org/10.33881/0123-8264.hop.26208

Rojas, D., & Martínez, F. (2022). Imaginarios de género en niñas escolares: Un estudio en el contexto del Carnaval de Barranquilla. Revista de Psicología Social, 37(4), 89-105. https://doi.org/10.1080/02134748.2022.2034879

Vargas, M., Pérez, A., & Sánchez, L. (2023). Diversidad y género en cartografías infantiles: Re-significaciones en espacios culturales populares. Revista Colombiana de Educación, 74(1), 23-41. https://doi.org/10.11144/Javeriana.rce74-1.dgci